

Salmo del Arcángel Gabriel

246. NO MATARÁS LA VIDA

1. Estoy feliz de mi templo colocado en la tierra e invito a todas las mujeres y hombres de buena voluntad a venir aquí en peregrinación para recibir la bendición, ser purificados, liberados y liberados. Allí pueden recibir la educación que conduce al despertar de la conciencia superior y a la sabiduría de los Ángeles.
2. Soy la bendición de Dios y el alivio de pruebas inútiles, pero también soy una escuela de misterios que abre un camino más grande que la muerte.
3. Acercarse a mi templo es entrar en mi aura, en mi visión y estar en mi presencia.
4. Los 22 mandamientos que te he enseñado son una disciplina sagrada, una educación, un arte de vivir. Requieren estudio, comprensión, sensibilidad y práctica que darán lugar a una cierta calidad de agua, un campo de vida y energía propicio para la comunión conmigo, con mi reino y con el alma.
5. Los 22 Mandamientos son parte de mí, son 22 pasos que conducen a mi presencia, 22 letras del alfabeto de los Dioses por cuya combinación todo está escrito en la vida y en el destino.
6. Aquellos que quieran acercarse a mí, tomar su vida en sus manos y viajar hacia lo que es inmortal deben aprender y dominar estos mandamientos.
7. No deben pararse en la letra, porque es sólo un medio de concentración para despertar el espíritu y la vida. Por eso he decidido ofrecerles aclaraciones sobre cada mandamiento, para que puedan entrar en comunión conmigo a través de la concentración, la meditación, la práctica correcta y la realización. De este modo, podrán reunirse en mi escuela para meditar, orar y entrenarse juntos.
8. Se harán fuertes concentrándose en su la inteligencia y entrenándose para alcanzar la maestría a través del apoyo mutuo.
9. Desde el alba de los tiempos, los despiertos se han reunido para estudiar y entrenarse juntos con el fin de hacer surgir el cuerpo de Luz y de la unión con Dios. Luego se dividen para ir al mundo exterior, donde hay prueba y tentación, a fin de entrar en el trabajo de realización.
10. Aquel que es capaz de resistir las influencias contrarias demuestra que ha alcanzado la maestría y que nada puede separar lo que Dios ha unificado.
11. Como hicieron vuestros antepasados, se unirán en santa asamblea para estudiar y trabajar sobre sí mismos, buscando la unidad en Dios. Luego retornarán al mundo de la división y pondrán en práctica lo aprendido hasta fortalecerse y hacerse un cuerpo, una vida con mis 22 mandamientos. Cada uno de ellos está vivo, es una letra en el alfabeto de los Dioses, una puerta que conduce a otros mundos, un escalón que os eleva a un estado superior de conciencia y a un dominio de los éteres sutiles y mágicos que rodean al hombre.

12. En el primer mandamiento: «No matarás la vida», te muestro el vínculo entre la vida y la muerte.

13. La vida es lo que yo soy.

14. La muerte es lo que no soy.

15. La vida es inmortal, mientras que la muerte es sólo un momento.

16. Debes vivir con la vida y no con la muerte.

17. La vida es Dios. En todo lo que vive, es Él, el ser eterno, quien Se manifiesta.

18. El cuerpo lleva la imagen de la muerte. Debe ser respetado, pero no debe primar sobre aquello que generó el cuerpo, aquello que lo anima y que pide nacer a través de él.

19. Una manzana nace de un árbol y lleva en sí el nacimiento potencial de otro árbol. El hombre puede encontrarla buena para comer, pero no debe olvidar a Aquel que creó el árbol, la manzana y todos los mundos.

20. «No matarás la vida» significa que se puede mirar al mundo con el ojo del cuerpo, que lleva a la división, o con el ojo del alma, que trae la unidad y la unión con Dios. Así que Dios no debe ser llevado a la nada, a la pobreza y a la muerte.

21. Dios es uno, no puede ser separado.

22. Tú, que estás en un cuerpo con la conciencia de estar separado, debes convertirte en un servidor de la unidad, de aquello que no puede ser separado.

23. Debes cuidar de aquello que no pertenece a la muerte, que no te pertenece y que es más grande que tú.

24. Dios es la fuente de la vida, por dentro como por fuera. Él es tu cuerpo, Aquel que crea el cuerpo, que lo anima y lo inspira.

25. El cuerpo es un vehículo, un órgano, un instrumento, pero debes ser consciente de que puede convertirse en siervo de la sombra, de la muerte.

26. El cuerpo debe estar al servicio, porque tiene un fin, mientras que el otro polo, el espíritu, no tiene ni principio ni fin.

27. Mis 22 mandamientos son precisamente el puente, el vínculo que permite la comunicación entre los 2 polos de la existencia. Si se rompe este vínculo, el hombre comienza a vivir para el cuerpo y se convierte en siervo, en agente de la muerte. Al dejar de vivir como alma enamorada del espíritu, mata la vida que hay en él y a su alrededor.

28. Debes cuidar de tu propia existencia manteniendo el vínculo de Luz con la fuente de la existencia, estudiando las leyes divinas y permitiendo que tu cuerpo reciba el mejor alimento. De esta manera puede convertirse en un instrumento eficaz, una copa pura para la Luz y la presencia del alma.

29. Si el cuerpo es colocado en el ambiente adecuado, si es alimentado por los más puros pensamientos, sentimientos y fuerzas del alma, dentro de la santa asamblea y de la casa de Dios, pondrá todo en su lugar para que el otro cuerpo aparezca en sí mismo y en las obras de su vida. Este cuerpo es el de la inmortalidad y de la vida superior a la muerte.

30. El hombre no verá el mundo de la misma manera según la educación que haya recibido, el patrimonio que haya heredado y la dirección que haya tomado en la vida. Por ejemplo, cuando un hombre escuche mi primer mandamiento, se dirá a sí mismo que debe respetar la vida en todos los seres vivos. Pero debes darte cuenta de que tal pensamiento es muy abstracto, porque es difícil concentrarse en la multitud de mundos.

31. Debes empezar siempre por lo que es concreto y posible.

32. Un hombre un poco más materialista se dirá que no puede quitar la vida a un animal, a un vegetal, a un hombre o a un Ángel porque no debe matar la vida. Este es un enfoque diferente que muestra que el hombre no ha sido educado para la Luz y que no comprende lo que es la vida. Tal hombre se contenta con aplicar las reglas en el nivel en que se encuentra, es decir, en un aspecto puramente práctico, material, sin despertar necesariamente la sutileza y hacer surgir la inteligencia superior.

33. Comprende que la vida de la que te hablo no es la que conoces en tus conceptos de hombre educado para la muerte. Por eso te hablo de un puente, de una escalera que puede llevarte a transformarte y a encontrarme.

34. La vida es como una llama; para permanecer, necesita ser alimentada, protegida, cuidada y nutrida. Si no se le dan las condiciones y el alimento adecuados, acabará por extinguirse. Estas condiciones y elementos están dentro de ti; son tu voluntad, tu corazón, tu capacidad de hablar, tu respiración, tus ojos, tus oídos y todo lo que te convierte en un ser receptivo y activo.

35. Te guste o no, seas consciente de ello o no, eres esencialmente un servidor de la vida o de la muerte.

36. Yo te digo: no conducirás la vida hacia la muerte. Es una disciplina, un camino hacia el despertar, una ciencia, un arte de vivir lo que te estoy dando; es un mandamiento y una obligación vivir conmigo. Si lo comprendes, si lo sientes, lo vives y lo practicas, eres uno conmigo.

37. Puedes conducir la vida hacia la muerte en tu inteligencia, en tu manera de pensar, de mirar, de oír, de aprehender los acontecimientos, en tu relación con los demás. Para ello, basta con que uno de tus órganos, como el corazón, esté herido y sufra. Entonces se cierra, se endurece y se convierte en un mineral. Este proceso está vinculado a elementos, espíritus y genios que, en última instancia, te llevarán a aislarte de tu alma y, por tanto, de los mundos superiores. Por eso es necesario que pongas todas las condiciones para preservar todos los órganos de tu cuerpo y de tu vida, porque en ellos está Dios. Preservándolos, proteges el camino, la relación, la comunicación con Dios.

38. Conserva tus ojos hasta que tu alma pueda mirar la existencia a través de ellos y no sea la sombra de las tinieblas la que se apodere de tu visión y mire el mundo a través de ti, utilizándote para realizar su voluntad.

39. El mayor sufrimiento es aprisionar el alma en las tinieblas.

40. 40 . Ofrecete a la vida con la inteligencia, la sensibilidad y la voluntad adecuadas.

41. La vida es tu alma.

42. El esposo de tu alma es el gran Espíritu : Dios.

43. Tu cuerpo es la casa de Dios, el templo de la vida.
44. El ojo es el instrumento del alma.
45. El alma debe ser soberana y libre en todas las circunstancias.
46. La respiración es también un factor esencial, porque abre y cierra las puertas dentro de ti; es a través de la respiración que los intrusos o amigos entran y salen de ti.
47. El dominio de la respiración trae salud, orden y armonía a tus intercambios conscientes con todos los mundos.
48. La armonía preserva la vida.
49. Permanece vigilante, sano y equilibrado.
50. No te dejes capturar por el lado oscuro a través de las palabras.
51. El discurso debe ser llevado por el aliento vivo, animado a su vez por el ojo del alma.
52. Si la palabra ya no tiene alma ni visión, se debilita y puede ser capturada por aquello que conduce a la división y a la muerte.
53. La palabra del alma da vida y edifica todas las cosas.
54. No condenes constantemente, no disminuyas, no confines, no halagues, no permitas la mentira, sino aprende a ser justo, sabiendo cuándo debes hablar y cuándo debes hacer silencio.
55. Di las palabras correctas para ser un servidor de la vida y dar a luz mundos de Luz.
56. Si no eres así, sabe que estás destruyendo la vida; sé consciente de ello.
57. No te justifiques en la oscuridad, sino entra en mi escuela, en mi nación para trabajar sobre ti mismo, adoptar un nuevo cuerpo y abrir otro destino para ti y para las generaciones futuras.
58. Entrena tus oídos para escuchar la sutileza de los mundos. Protégelos como una madre y un padre amorosos para que estén conectados a los mundos que elevan y no a lo que carece de alma, grandeza, encanto, espíritu y genio.
59. Sabed que cada día comulgáis con el mundo a través de tus oídos, y que hay un mundo que hace ruido sólo para que ya no podáis oír lo que está vivo, lo que os habla de vuestra alma y de la grandeza de los mundos.
60. Si todo lo que oyes es lo que destruye, caerás en la gran debilidad de no querer ya construir la vida, de ser servidor de la Luz, de la grandeza, del alma.
61. Mi primer mandamiento es muy concreto, está cerca de ti, de lo que eres y de lo que puedes hacer.

Padre Gabriel, ¿nos está diciendo que, en lugar de ser demasiado concretos o demasiado místicos, debemos simplemente ser nosotros mismos y preservar la vida de la que disponemos y que Dios nos ha dado?

62. Estoy diciendo que existe el mundo de la vida, que es tu alma, y el mundo de la muerte, que puede estar representado por tu cuerpo. Así que tienes que conocer los 2 mundos y conducir la vida hacia la Luz, hacia la inmortalidad.

63. La vida es todo lo que te anima. Está en tus oídos, en tus ojos, en tu respiración, en todos tus intercambios, en lo que comes, en lo que vives, en todo lo que compone tu vida cotidiana y te permite vivir.

64. Tu vida cotidiana es un círculo, un torbellino que destruye la vida, llevándola hacia la muerte, o que la libera, sacando a la luz aquello que es más grande que el cuerpo.

65. «No matarás la vida» es una gran palabra, un mantra, una palabra mágica, una palabra de Dios, un mandamiento sagrado que debe convertirse en soporte de la concentración, de la meditación y del despertar para que el nuevo cuerpo pueda construirse. De esta forma, el hombre podrá resistir el embate de la duda que conduce a la debilidad.

66. Sé consciente de que si la vida insuflada en ti durante un tiempo no es honrada, sino degradada, esclavizada y deshonrada, se convertirá en un gran sufrimiento. Por eso pido a los esenios que preserven la vida, que la sirvan a través del cuerpo, la nutrición, la respiración, el ojo, la sutileza, para nutrirla, hacerla crecer y transmitirla.

67. Sabe que cuando el hombre se acerca a su último aliento, debe continuar su viaje por la vida, pero comprende que la vida sólo es viva a través de lo que está vivo y no de lo que está muerto.

68. La muerte define el fin, lo que llega a su fin, mientras que la vida define la eternidad, lo que no llega a su fin. Así que lo que hagas con la vida que te ha dado Dios muestra tu capacidad o incapacidad para entrar en el camino de la eternidad. O su vida habrá sido un camino de belleza y grandeza, o no habrá sido más que un camino de muerte, una llama encendida para iluminar la muerte. En este último caso, sólo dejará tras de sí elementos, espíritus y genios portadores de mala escritura, mala influencia y mala guía, llevando a los seres a revivir las mismas experiencias de encierro y devoción a las tinieblas.

69. La vida no encierra mundos, los libera. Libera primero al hombre, porque él es el instrumento, luego libera los mundos sutiles con todos los seres que existen en ellos. Finalmente, la gran vida, la gran alma, aparece y se manifiesta en todas las cosas. El hombre puede entonces vivir con los mundos divinos; éste es el reino de Dios, pues todo está animado por su espíritu, su alma y su cuerpo.

70. Dondequiera que mires, en cada sonido que oigas, en cada palabra que digas, está el espíritu, el alma y la energía de la vida inmortal. En cambio, si en todo esto es tu voluntad personal la que se manifiesta, sabe que la vida dará paso a la muerte, a lo que aprisiona y destruye, aunque ese no sea su camino.

71. La vida es profusión y todo lo conduce a la grandeza, a la liberación, a la eternidad y a la inmortalidad.